

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

“...Tierra con tierra, huerto. Fuego con fuego, amor...”. Organizaciones sociales, matrices de sentido y prácticas militantes en el contexto “posneoliberal”

"...Earth with earth, orchard. Fire with fire, love..." Social organizations, matrices of meaning and militant practices in the "post-neoliberal" context

Año
2018

Autoras
Ruffini, María Luz y Decándido, Erika

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Ruffini, M. L., & Decándido, E. (2018). *“...Tierra con tierra, huerto. Fuego con fuego, amor...” Organizaciones sociales, matrices de sentido y prácticas militantes en el contexto “posneoliberal”*. *Sociales Investiga*, 5(5), 8-23. Recuperado a partir de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/155>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

**“...Tierra con tierra, huerto.
Fuego con fuego, amor...”
Organizaciones sociales, matrices de
sentido y prácticas militantes en el
contexto “posneoliberal”**

"...Earth with earth, orchard. Fire with fire, love... " Social organizations, matrices of meaning and militant practices in the "post-neoliberal" context

María Luz Ruffini

ruffiniluz@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Erika Decándido

erikadecandido85@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Villa María

Resumen

En el contexto político argentino “posneoliberal” fue posible reconocer el creciente protagonismo de prácticas de acción colectiva orientadas a la transformación de las condiciones de vida de sectores populares, muchas de las cuales implicaron la participación de militantes de origen social diferenciado –clase media, profesionales o estudiantes– al de aquellos actores hacia los cuales se orientaron las prácticas organizacionales.

Aquí, trabajaremos sobre la experiencia de dos actores colectivos que presentan esta característica y se encuentran vinculados a la lucha por la defensa de los derechos de productores familiares y campesinos: APENOC y Cirujas. Con este fin, partimos de una perspectiva centrada en la dimensión simbólica de la acción colectiva y recuperamos categorías operativas de estudios sobre cultura de sectores populares para interpretar los datos obtenidos mediante triangulación de métodos (entrevistas, observación, encuestas); lo que se corresponde con la concepción teórica asumida, según la cual lo social es una totalidad compleja y multideterminada.

Sobre esta base, pudimos reconstruir en nuestro trabajo dos grandes matrices simbólicas que operan en las relaciones entre los actores que confluyen en las organizaciones. Una de ellas, de Horizontalidad Igualitaria, proviene de la sistematización y reflexión crítica, mientras que la otra es instituida socialmente desde una posición subordinada: la matriz de Reciprocidad Jerárquica. A partir de la reflexión sobre las relaciones entre ellas, damos cuenta de las construcciones políticas que éstas habilitan, rastreamos potencialidades e identificamos obstáculos para la emergencia de una construcción política de carácter dialógico, en la cual estas “voces otras” pronuncien una nueva realidad posible sin opacarse ni negarse.

Palabras clave: Organizaciones sociales; Matrices de sentido; Sectores populares

Abstract

In the Argentine “post-neoliberal” context, we can recognize the increasing saliency of collective actions oriented to the transformation of the live conditions of popular sectors, and many of these practices included the participation of activist groups who come from different social sectors –such as middle class, professionals and students –than those to whom their collective actions are oriented.

Here, we will analyze the experience of two collective actors who share this characteristic, related by their struggle for the defense of the rights of peasants and small producers: APENOC and Cirujas. In this regard, we will seek to study this object from an approach centered in the symbolic dimensions of collective action. We recuperate certain categories from cultural studies of popular sectors in order to interpret the data obtained from a strategy of methodological triangulation (interviews, surveys and observation), which is consistent with the underlying assumption of a complex social totality that is configured by multiple factors.

On this base, we were able to reconstruct two big symbolic matrices that operate in the relationships between the actors who collide in these organizations. One of these, equalitarian horizontality matrices, emerges from systematic and critical reflection. The other matrix is instituted from a subordinated position. This matrix is called hierarchical reciprocity. From the reflections and conclusions that emerged from this study, we accounted for the political constructions that consistently unfolded. We traced the potential of these constructions and analyzed the obstacles for the emergence of a political constructions of dialogical character, which would allow for “other voices” to be pronounced without vanishing or being denied.

Keywords: Popular Sectors; social organizations; symbolic matrices

**“...Tierra con tierra, huerto. Fuego con fuego, amor...”
Organizaciones sociales, matrices de sentido y prácticas militantes
en el contexto “posneoliberal”¹**

Eras sí pero ahora
suenas un poco a mí.
Era sí pero ahora
vengo un poco a ti.
No demasiado, solamente un toque,
acaso un leve rasgo familiar,
pero que fuerce a todos a abarcarnos
a ti y a mí cuando nos piensen solos.
Mario Benedetti

Introducción

A lo largo de las siguientes páginas, nos proponemos reconstruir parcialmente los resultados de un diálogo, llevado adelante hace ya varios años, entre los resultados de dos Trabajos Finales de Grado de las Licenciaturas en Ciencia Política y Sociología, desarrollados desde enfoques divergentes y en contextos espacio-temporales específicos, pero con dimensiones comunes cuya comparación permite, a nuestro criterio, enriquecer la comprensión de ciertas lógicas sociales².

Ambos trabajos parten del reconocimiento del fuerte proceso de deslegitimación que sufriera el campo político³ como espacio de disputa central durante la década del '90 en el marco de la desestructuración del Estado como portador del monopolio del ejercicio de la violencia física y simbólica y, por tanto, objeto prioritario de la lucha política. Esto dio, en un proceso de creciente intensidad, lugar a la emergencia y fortalecimiento de diversos agentes de la sociedad civil que se presentaron como una alternativa de acción sobre el mundo social por fuera de los espacios tradicionales. En palabras de De Piero, esos agentes “[...] *ya no se estructuran en la lógica de los partidos políticos, ni de los frentes de masas, ni la insurrección armada, a la vez que comienzan a generar un proceso de creciente desconfianza en el Estado*” (De Piero, 2005:79): asistimos al surgimiento de

¹ Fragmento del poema “Las cuatro maravillas del mundo”, de Liliana Bodoc.

² En otro orden de cosas, retomar este escrito fue de gran importancia para nosotras, en tanto contribuyó de forma decisiva a pensar y re-pensarnos en un momento específico -y muy importante- de nuestra formación profesional, marcando diferencias y continuidades con nuestros intereses y líneas actuales de trabajo.

³ Definimos campo político como un espacio de disputa con relativa autonomía en el mundo social en el que los agentes luchan por el control de la dominación política en la sociedad a través del manejo del Estado. Los agentes por excelencia de disputa en este campo, según la concepción bourdieuseana, son los Partidos Políticos (Bourdieu, 1999)

una serie de espacios de articulación e intervención en lo público que no necesariamente se plantean como objetivo el ejercicio directo del poder político (De Piero, 2003).

Asimismo, con la crisis que estallaría en Argentina en el año 2001 se puso de manifiesto la inviabilidad del modelo neoliberal, no sólo como paradigma de crecimiento y desarrollo compatible con una inserción soberana del país en el orden mundial y con el sostenimiento de equilibrios macroeconómicos (Ferrer, 2011), sino también en términos políticos a mediano plazo. En este marco, la salida de la crisis se encontró asociada a una transformación del paradigma político dominante, basándose desde el año 2003 en la recuperación de la centralidad del Estado como espacio de definición de los lineamientos económicos y políticos. Ello configuró un escenario en el que la sociedad civil organizada redefiniría sus demandas, intereses, prioridades y modalidades de intervención en la lucha política.

Considerando las particularidades de tal momento histórico intentaremos, a lo largo de este trabajo, dar cuenta de ciertas dimensiones de las experiencias de lucha llevadas adelante por dos agentes de la sociedad civil movilizadora y organizada, a fin de ahondar en las particularidades que adquirieron los procesos de construcción simbólica que les son inherentes: Asociación Civil Cirujas (en adelante, Cirujas) y Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (en adelante, APENOC).

La primera es una organización cuya sede se ubica en la localidad de González Catán del Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires y cuyos objetivos se centran, desde su origen, en la defensa y promoción de la agricultura familiar urbana en su zona de influencia. Esto ha llevado al desarrollo de actividades vinculadas no sólo a la dimensión productiva, sino también relacionadas con las implicancias culturales, pedagógicas, políticas y de economía social de este tipo de producción primaria. Asimismo, Cirujas ha ocupado, desde el año 2005, un lugar protagónico en el Foro Nacional de Agricultura Familiar -espacio de diálogo y decisión entre el Estado y organizaciones sociales vinculadas al sector-.

La segunda, por su parte, es una organización de primer grado que aglutina aproximadamente a 300 familias de pequeños campesinos de los departamentos Cruz del Eje y Minas de la Provincia de Córdoba y cuyos objetivos fundamentales son la defensa de los derechos a la tierra, al agua, y a la soberanía alimentaria. A nivel provincial se articula en el Movimiento Campesino de Córdoba, que a su vez conforma el Movimiento Nacional Campesino Indígena y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo.

En ambos casos, encontramos una importante heterogeneidad al interior de los colectivos vinculada a la pertenencia social de sus miembros y a la concomitante confluencia de matrices de sentido diferenciales, que dan origen a prácticas y construcciones de sentido muy diferentes. De este modo -emulando la compleja, multicompuesta y procesual elaboración de tierra fértil para los cultivos- identificamos en nuestros trabajos una **relación entre agentes de procedencia social heterogénea y, por tanto, de matrices de sentido disímiles que dan origen a una "tensión creativa" capaz de generar efectos políticos relevantes para las organizaciones y sus prácticas en el escenario de lucha en que se inscriben**. A este respecto, nos detendremos en las modalidades en que se desarrollan estos procesos, atendiendo a la potencialidad y los límites que éstos suponen en relación a los campos de disputa en que se hallan insertas ambas organizaciones.

1. Lineamientos conceptuales

Concebimos el espacio social como un ámbito dinámico y en conflicto, en el que lo político, como dimensión constitutiva de la vida en común, se estructura de acuerdo a las disputas por la definición del orden. En este sentido, retomamos los aportes de María da Gloria Gohn (2008), quien lo concibe como el *escenario de lucha* en el que se manifiesta la práctica de los actores colectivos. La autora incorpora dos nociones que revisten especial interés para nuestro caso: la de *lucha social*, que refiere a esta zona de conflicto en que un colectivo se inserta y dentro del cual disputa por la defensa de sus intereses en confrontación con otros actores; y el de *fuerza social* como traducción de la potencialidad agencial del actor colectivo en la reivindicación de una demanda concreta que orienta la lucha del grupo movilizado.

En base a ello, abordaremos aquellos procesos sociopolíticos y culturales de la sociedad civil en un escenario de fuerzas sociales en conflicto; acciones sociopolíticas de actores colectivos articulados en un escenario de lucha en el que crean un campo de fuerza social. De la multiplicidad de dimensiones que configuran estas experiencias, pondremos especial atención en lo simbólico, es decir, en las construcciones de sentido en torno a la práctica colectiva. Adscribimos, en este sentido, a una concepción de lo social como totalidad compleja en la cual las dimensiones simbólica y material constituyen una unidad inescindible, por lo que también la práctica colectiva debe ser entendida como un “proceso social total” (Williams: 2009).

Esto no impide, sin embargo, la productividad de establecer recortes analíticos en la construcción del objeto de estudio que focalicen en lo simbólico, entendido aquí como lo relativo a los procesos culturales, dinámicas relacionales de producción social de sentido atravesadas por el poder, la ideología, la desigualdad. De entre los numerosos trabajos producidos en América Latina en torno a la cultura de sectores populares, aquí retomaremos la propuesta teórico-metodológica de P. Seman y D. Miguez, en particular la categoría de *matrices de sentido*, conjunto de principios genéticos de constitución de núcleos significantes socialmente condicionados y contruidos (2006).

Empíricamente, es posible caracterizar estas matrices a partir de la recursividad observable en la producción simbólica de los grupos sociales, a través de la estrategia de “*semblanzas de familia*”, que permite reconocer en las producciones de sentido particulares su remisión a determinada matriz (Seman y Miguez, 2006). Por caso, en sus análisis empíricos estos autores llegaron a la conclusión de que hay ciertos sentidos y valores presentes en la cultura de algunos grupos populares urbanos de Argentina de principios de este siglo que revalorizan como factor de distinción social determinados elementos presentes en estas capas sociales - que son desvalorizados o valorizados negativamente en otras- entre los que se destacan la *reciprocidad* y la *jerarquía*.

La presencia de estas dos claves de significación en la cultura popular argentina se vincula, según los autores, con un lazo de pertenencia a la comunidad estructurado sobre bases diferentes a la lógica individualista de relación hombre-sociedad propia de la cultura occidental dominante. La lectura del *yo* resultante de este tipo de experiencias diferenciales no tiene que ver con la concepción de un individuo libre y autónomo, al tiempo que tampoco la comunidad es equiparable a la aglomeración de igualdades. Por el contrario: la sociedad se concibe como conjunto internamente diferenciado que no se resuelve en un pluralismo abierto, sino en la compatibilización y el orden, por lo que las relaciones allí inscriptas son simbolizadas desde la complementariedad y la jerarquía.

De este modo, las experiencias particulares de la relación comunitaria van sedimentando pautas cognitivas y valorativas jerárquicas que reconocen la diferencia y asimetría entre roles sociales, que los vuelve necesarios y complementarios entre sí: los lazos sociales no unen puntos abstractamente equivalentes, sino que se asientan en las particularidades. Esta pauta rige, según Miguez y Seman, sobre todo en dos espacios significativos: la familia y la política. Así, en este último ámbito la reciprocidad como relación entre polos desiguales e inequivalentes se materializa en una lógica de intercambio asentada en reciprocidades pautadas por posiciones diferenciales que implican relaciones específicas.

La reciprocidad, por su parte, se encuentra estrechamente ligada a la noción anterior y tiene que ver con la construcción simbólica de círculos de dependencias mutuas asentadas en obligaciones y derechos. Pero estas obligaciones y derechos no se sustentan en principios abstractos, sino en las concretas e históricas condiciones en que fueron forjados, por lo que se hallan marcados por la especificidad de las situaciones particulares: La relación de reciprocidad nunca es entre iguales abstractos, sino entre sujetos concretamente asimétricos.

En esta línea, nuestros trabajos sobre Cirujas y APENOC se propusieron tensionar, desde los emergentes empíricos, la hipótesis de homogeneidad y coherencia interna en los colectivos, por lo que esta tipificación resultó de especial utilidad para plantear nuevas preguntas, atender a otros procesos que se daban en estas organizaciones y que, a la vez que aparecían con una relevancia significativa a los ojos del investigador, no se resolvían desde las tradicionales perspectivas de análisis sobre la acción colectiva o los movimientos sociales⁴.

En efecto: la convergencia de actores socialmente heterogéneos, con trayectorias disímiles, supuso la confluencia de matrices simbólicas diferentes. Y más allá de las innegables particularidades de cada caso, resultó tener un peso explicativo importante la tipificación elaborada por Seman y Miguez, pues creemos que es posible plantear que *la diferenciación entre la matriz simbólica vinculada al ser social de los sectores populares y aquella asociada a la cultura política dominante occidental –en que predomina el individualismo y la valoración de la libertad e igualdad abstractas–, puede ser observada también en organizaciones que se caracterizan por una constitución social heterogénea.*

Sobre esta base nos preguntamos acerca de las cualidades más profundas de las significaciones y valoraciones que se daban al interior de las organizaciones, lo que nos llevó a reconstruir, a partir del trabajo empírico, dos grandes matrices de referencia que operan en la descripción y proyección de la vida social en general y la experiencia de organización en particular. A este respecto, reconstruimos inductivamente –retomando los planteos de Miguez y Seman pero yendo quizás más allá de los mismos–, dos matrices de sentido en tensión: *horizontalidad igualitaria y reciprocidad jerárquica.*

En este sentido, y en tanto entendemos que lo simbólico es una dimensión indisociable de las experiencias sociales que transitan los agentes, asumimos que existe una explicación social para estas diferencias simbólicas. Por ello es que buscamos las huellas que en las prácticas remiten a trayectorias de clase, experiencias políticas y condiciones de vida.

⁴ Referimos a las teorías de la acción racional, las teorías de los nuevos movimientos sociales, la corriente norteamericana de las oportunidades políticas o de los marcos culturales de la acción, pasando por propuestas que combinan elementos de cada una.

Estas huellas nos permitieron entender que la matriz de reciprocidad jerárquica –que podemos rastrear en esquemas significantes tales como el reconocimiento de jerarquías, el conservadurismo cultural, el respeto de la autoridad y la asunción de mecanismos de reciprocidad asimétrica- se encontraba mediada por un sentido común estructurado en relación a experiencias de subalternidad. Por su parte, la matriz de Horizontalidad Igualitaria –que podemos caracterizar como basada en el reconocimiento de la igualdad radical entre los miembros del colectivo y la consecuente necesidad de generar espacios y mecanismos de participación y toma de decisiones que reconozcan esta paridad- remitía a procesos de reflexión y crítica, vinculados a trayectorias de clase media y a experiencias de participación política.

Las relaciones simbólicas en que se funda la producción de sentido sobre la experiencia política en nuestros colectivos de referencia, de esta forma, se encuentra mediada por la confluencia de ambas matrices, y esta convergencia no se resuelve sino mediante tensiones que tienen implicancias políticas centrales para las organizaciones. Entendemos que muchas de las divergencias, contradicciones y oposiciones recurrentes en estos espacios pueden comprenderse mejor si se las asume como expresión de una conflictiva relación –entendiendo esta tensión, sin duda, en un sentido analítico y no valorativo- entre dos formas muy diferentes de pensar, valorar y sentir el mundo, producto de una experiencia socialmente diferenciada.

2. La doble construcción de fronteras

Como ya mencionamos, centraremos nuestra indagación en dos espacios de acción colectiva de composición heterogénea, en los que convergen agentes cuya experiencia social es diferencialmente construida. En base a resultados empíricos, fue posible construir analíticamente una división en dos grupos socialmente disímiles que, a pesar de las divergencias de los casos particulares se encuentran en una relación de homología, a saber:

Cirujas	APENOC
“Los que vinieron”	
Profesionales que no habitan en el barrio ni son productores y cuyo trabajo, en general remunerado, contribuye al desarrollo de las actividades de la organización. Entre ellos encontramos, fundamentalmente, a los técnicos del programa Pro Huerta y los profesionales vinculados al desarrollo de las actividades de formación política. Ambos grupos plantean una intencionalidad militante y transformadora, que excede el cumplimiento de sus tareas formalmente asignadas.	Profesionales, nacidos en otros lugares que se fueron a vivir a la zona y se acercan a la organización “por opción militante” a pesar de no ser campesinos originariamente. Han tenido acceso a formación de nivel superior y en todos los casos participaron de espacios de militancia social y/o política con anterioridad a su incorporación a APENOC. Este grupo actualmente tiene acceso a un nivel material de vida asegurado por el desempeño profesional de varios de ellos y por la organización económica comunitaria, que garantiza la estabilidad y bienestar económico a la vez que la disponibilidad de tiempo para dedicarle a la organización.

"Los que ya estaban"	
Son los vecinos del barrio, con frecuencia provenientes de otras provincias a partir del proceso de expulsión de los pequeños productores del interior por la expansión de la frontera agrícola. La producción primaria representa en general sólo un complemento de sus ingresos principales, obtenidos a través de empleos precarios e inestables. Algunos de ellos, en particular los que actualmente son dirigentes, tienen una trayectoria social en que encontramos otras experiencias de militancia en espacios diversos.	Son los campesinos oriundos del lugar, que cuentan con un nivel educativo notablemente más bajo, una actividad productiva que apenas alcanza a garantizar la cobertura de las necesidades básicas y, al estar ligada al trabajo en el campo, deja poco tiempo disponible para dedicarle a la organización. Su trayectoria social está marcada, en general, por la vida campesina, con padres productores o peones rurales y escasa o nula experiencia de participación política previa.

Cuadro 1: caracterización general de grupos sociales

De acuerdo con nuestros lineamientos conceptuales, asumimos una correspondencia genética entre matrices de sentido y condiciones sociales, por lo que pudimos vincular la matriz de Reciprocidad Jerárquica a las prácticas, experiencias y vivencias de sectores populares; y la matriz de Horizontalidad Igualitaria a grupos de intelectuales, militantes, profesionales, pertenecientes a las "clases medias". Tal correspondencia da origen a dos fronteras simbólicas hacia el interior de los agentes colectivos en que nos centramos: por un lado, la distinción entre grupos a partir del reconocimiento de las distancias sociales y, por otro, la diferenciación entre agentes cuyas prácticas militantes se configuran en función de una matriz de Horizontalidad Igualitaria y aquellos cuyo accionar es guiado por una matriz de Reciprocidad Jerárquica.

En el origen de esta última disociación encontramos la práctica política a lo largo de los años y la participación en numerosos espacios políticos y formativos, que hizo posible que parte de "los que estaban" incorporaran disposiciones acordes a matrices de sentido vinculadas a la horizontalidad, la igualdad y la participación, conformando junto con los técnicos un grupo sui generis que contrasta con aquellos agentes de sectores populares que no han atravesado por ese tipo de procesos.⁵

⁵ Si bien no podemos negar el surgimiento de conflictos y de cierta oposición entre dirigentes provenientes de los sectores populares y técnicos, es cierto que a los fines que perseguimos en el presente trabajo, nos concentraremos en que ambos grupos busquen conjuntamente potenciar prácticas vinculadas a una matriz de Horizontalidad Igualitaria.

Cirujas	APENOC
Frontera 1: según distancias sociales	
"Los que estaban" / "Los que vinieron"	
Frontera 2 : según matrices simbólicas diferenciales	
Técnicos + Dirigentes populares	Militantes: (Técnicos + Dirigentes campesinos)
Militantes de base	campesinos

Cuadro 2: desplazamiento de fronteras constitutivas de grupos

En este trabajo, ahondaremos en la segunda frontera, construida a partir de las dos matrices de sentido que caracterizaremos como sigue:

Matriz de Reciprocidad Jerárquica

Esta estructuración se define por la centralidad de las jerarquizaciones, el respeto a la autoridad y cierto conservadurismo cultural, que se expresa como desconfianza y resistencia frente a cuestionamientos o críticas que ponen en crisis lo instituido. Tanto en Cirujas como en APENOC encontramos, como muestra paradigmática del predominio de esta matriz entre los militantes de base, la falta de reconocimiento de la propia capacidad para tomar la palabra, expresar las propias opiniones y lograr incidir en la vida organizacional, a pesar de existir cuestionamientos o desacuerdos solapados. En este sentido, una visión del mundo jerárquica que asume sin cuestionar la autoridad y evita la crítica de lo instituido se encuentra en la base de una participación puntual y no comprometida con los objetivos de transformación profunda y a mediano y largo plazo que persigue el colectivo, la presencia intermitente o la caracterización de técnicos y dirigentes como "ellos", un grupo con autoridad que toma decisiones que son generalmente acatadas sin mostrar los desacuerdos.

Cabe destacar que la matriz que denominamos de reciprocidad jerárquica es producto de un proceso de incorporación silenciosa, resultado de una trayectoria condensada en una experiencia social que se hace cuerpo en el cotidiano transcurso de la vida. Es sentido común que ejerce su influencia estructurante sin ser conscientemente percibido como marco de visión y división del mundo. Por supuesto, esto no quiere decir que exista una ignorancia absoluta sobre la vigencia de algunas de sus dimensiones, pero su fuerza proviene precisamente de su irreflexividad, de su naturalización, del carácter oculto de los condicionamientos sociales que operaron en su génesis.

Matriz de Horizontalidad Igualitaria

Si bien toda matriz de sentido es siempre socialmente construida en el marco de los desconocimientos y naturalizaciones que operan en la vida social, ésta tiene la particularidad de haber sido intencionadamente construida y asentada en una visión crítica de la propia realidad, del mundo y de la sociedad en su conjunto.

En este caso, lo que se pone en juego son construcciones críticas ligadas a una praxis política y elaboradas como motores de los procesos de fuerza social orientada a la transformación de lo instituido. La matriz de Horizontalidad Igualitaria se asienta sobre una concepción del mundo y de la vida que tiene como base un núcleo de sentido en el que las relaciones de dominación (como pauta explicativa) y la búsqueda de la emancipación (como línea normativa) rigen la estructura simbólica.

En el caso de Cirujas, la preeminencia de esta matriz se pone de manifiesto al analizar la impronta de los procesos formativos –formales o no- impulsados por técnicos o dirigentes. Estos tienen como objetivo fundamental potenciar la participación, la reflexividad crítica, la capacidad de generar discusiones y disputas tanto hacia dentro de la organización como en espacios políticos de discusión y decisión, etc. Este tipo de construcciones de sentido de profunda incidencia en la práctica política organizacional abrevan en esta matriz, y, si bien su presencia en la organización se vincula de manera fundamental con la práctica profesional y militante de los técnicos, ha arraigado, con el tiempo, también en los militantes de los sectores populares que hoy ocupan posiciones de liderazgo en Cirujas.

En APENOC, por su parte, encontramos un proceso análogo: “Los que vinieron” llegan al lugar con un bagaje cultural sobre prácticas colectivas mucho más arraigado. La generalizada participación social y política previa les brinda un punto de partida en el que ya existen saberes propios de la lógica organizativa, con conocimientos de y sobre derechos así como de mecanismos para su defensa y reclamo. A su vez estas experiencias son espacios donde se adquieren y ejercitan capacidades analíticas y críticas para la lectura de la realidad y la proyección política, cuestiones que remiten a esta matriz.

3. Procesos de vinculación entre matrices simbólicas

Como ya mencionáramos, tanto en Cirujas como en APENOC reconocemos la confluencia de dos matrices de sentido, lo que se proyecta en una línea de división simbólica fuertemente arraigada entre los miembros de ambos colectivos que estructura las disposiciones más profundas y se evidencia en los mecanismos más inconscientes e irreflexivos. No obstante, goza de importante legitimidad la idea de que el mutuo reconocimiento y el trato como iguales es el valor último sobre el que se deben asentar las relaciones; concepción que orienta la búsqueda colectiva de una equidad de condiciones, derechos y posibilidades y el compromiso con mecanismos que reduzcan el peso de las relaciones de saber-poder que se estructuran hacia dentro de las organizaciones, independientemente de las intencionalidades de los agentes particulares.

En este sentido, aquí nos interesa especialmente dar cuenta de los mecanismos por medio de los cuales Cirujas y APENOC abordan esta situación de confluencia problemática de matrices de significación, tratamiento que, sostendremos, busca aportar a una convergencia dialógica y a la vez direccionada y orientada por la matriz propia de técnicos y dirigentes: Horizontalidad Igualitaria.

Concepción procesual del trabajo de la organización

El discurso de la igualdad radical y la horizontalidad interna aparece como hegemónico en ambas organizaciones: la explicitación de esta pretensión se encuentra extendida entre la gran mayoría de los miembros. Sin embargo, entre aquellos con menor participación persiste, sobre todo en los momentos más irreflexivos, la raigambre de una matriz que interpreta las posiciones y relaciones internas desde las jerarquizaciones y las desigualdades: Esta distancia entre la pretensión normativa y el límite efectivo resulta ser un punto central de problematización en los espacios de reflexión compartidos.

Sin embargo, es interesante destacar que este contraste entre la radicalidad de la postura normativa y la imposibilidad de su realización efectiva en general no se convierte en un obstáculo para el desarrollo de líneas de trabajo. Por el contrario, la heterogeneidad del grupo y de los niveles de compromiso y participación de sus miembros, la convivencia de intereses y expectativas disímiles y la persistencia de las distancias interpretadas desde las asimetrías pretenden ser abordados en su complejidad, como cualidades propias de un momento transitorio que es necesario profundizar sin negar.

Este momento contrasta con la utopía de la igualdad radical, asumida como horizonte, lo que permite avanzar en la concreción de esa pretensión sin desconocer los límites actualmente existentes para su realización. En el proceso, los desequilibrios se visualizan, se exponen como tales, se problematizan, pero no se los desconoce ni se pretende su abolición inmediata.

En efecto, la paradoja de la “imposición de la horizontalidad” pareciera ser frecuente en muchos casos entre quienes buscan impulsar procesos de participación y transformación social. Y ello es paradójico porque, en esta pretensión, la radicalidad del planteo impide visualizar la convergencia de matrices y voces otras, tiempos otros, sentidos y valores otros, que difícilmente se apropien de una vez y para siempre de un discurso ajeno, independientemente de que ese discurso los reposicione más favorablemente en el marco de unas relaciones sociales específicas.

No obstante, en Cirujas y APENOC este problema es sorteado fundamentalmente en base a una lectura *procesual* del trabajo colectivo, que a la vez que brega por intencionalidades políticamente configuradas, reconoce los límites históricos del escenario en el que se inscribe. Así, vemos desarrollarse una modalidad de trabajo que pretende posibilitar la retroalimentación entre el incremento de la autoestima y el de la participación, ya que no se fuerza a la exposición pública a miembros que no están dispuestos a hacerlo, pero sí se procura potenciar y acompañar el incremento de su participación progresiva. Este proceso de acompañamiento puede favorecer el aprendizaje y el crecimiento colectivo e individual, ya que el desarrollo de la seguridad personal contribuye a la emergencia de nuevos militantes, representantes, líderes.

[...] tratamos que muchos que tienen, por ejemplo, que vienen a cumplir su rol dentro de la organización y no hacer más nada, cómo sumarlos. Cómo sumarlos a que vayan a representar a la organización. Porque pasa a veces porque no quiere. “No, yo no, no es para mí, yo cumplo mi rol y acá estoy y acá estoy cómodo”. Entonces cómo uno anima eso, a que se animen a estar en los espacios, a comprometerse [...] Y el miedo a equivocarse, el miedo a no hacer lo correcto. Y al equivocarnos aprendemos a veces. Y entonces, cuesta mucho. [...] Este mes se sumó una compañera al consejo, a tomar ese rol, el rol en el consejo que no lo quería tomar nadie. Y bueno, la acompañamos hasta que se afirmó, se pudo darle una contención para que se sintiera segura en el

espacio y pudiera hablar en nombre de la organización y bueno, ella ahora lo va a seguir conduciendo en ese espacio, pero cuesta. [...] El tema es cómo lo vamos comprendiendo y cómo vamos trabajando con el otro. (Cirujas, 2010)

[...] es muy difícil replicar y multiplicar educadores populares, o compañeros y compañeras que sean educadores populares que surjan de las comunidades campesinas. Precisamente por este estigma de que nunca el que facilite, el que articule, el que promueva, el que ayude a desarrollar los proyectos, puede surgir de nuestras propias filas. Y en ese sentido lo nuestro [...] [de "los que vinieron"] cobró un protagonismo exacerbado. Quizás necesario, porque uno dice: 'bueno, de última en el camino se irán acomodando los melones, en el sulky'; y eso de que siempre que nos evaluamos nos preguntamos, más allá de lo elitista, de la producción concreta, nos preguntamos realmente ¿cómo está equilibrada la organización en términos de poder, de poder hacer sobre todo? [...] Cuando está desequilibrada nuestra excesiva participación, hay un punto que marca el límite, que es no remplazar con nuestra fuerza productiva, material, de trabajo lo que una comunidad puede hacer. (APENOC, 2009)

Articulación de mecanismos de democracia directa y representación

Asimismo, los mecanismos de discusión y de toma de decisiones en nuestras organizaciones de referencia intentan combinar la democracia directa con la representación. En este sentido, los necesarios procesos de representación que deben llevarse adelante en instancias de discusión y decisión política de mayor generalidad –a nivel local, provincial, regional, nacional o internacional- encuentran su base y fundamento en mecanismos participativos de democracia directa que se desarrollan en los mismos colectivos.

En el caso de APENOC, la comunidad es la unidad territorial básica; en este nivel se toman las decisiones de forma participativa, de acuerdo a mecanismos de democracia directa y por consenso. Cada comunidad elige sus delegados, que son quienes los representan en los espacios comunes de toda la organización. A su vez, APENOC tiene sus representantes a nivel provincial, nacional, continental y global.

En Cirujas, por su parte, se llevan adelante asambleas periódicas en las que se escogen democráticamente dirigentes y representantes y se busca poner en discusión los lineamientos y objetivos que la organización –y por tanto sus representantes- deben impulsar en los espacios en que participan, entre los que se destacan distintos niveles del Foro Nacional de Agricultura Familiar.

Consideramos que esta articulación de modalidades en la práctica política puede favorecer de diversas maneras una relación dialógica entre las matrices significantes convergentes. En principio, porque dado el panorama heterogéneo que hemos caracterizado hacia dentro de estos espacios, es una forma de garantizar la existencia de ámbitos de participación en varios niveles, que puedan responder al carácter diferencial del compromiso, las posibilidades y los intereses de cada grupo. De esta forma, permite valorizar tanto los aportes de los representantes nacionales como el de los miembros de una comunidad o los asistentes a una asamblea, aun con su adscripción a matrices de construcción simbólica diferenciales. Desde ya, no desconocemos que las implicancias políticas de los aportes de, por caso, un referente nacional y un participante ocasional, distan de ser equivalentes.

Asimismo, se garantiza el diálogo entre representantes –entre los que en general predomina una matriz de Horizontalidad Igualitaria- y representados– muchas veces ligados a una matriz de Reciprocidad Jerárquica-, ya que el mandato que los primeros llevan a los espacios más amplios es consensuado desde las bases de la organización y a partir de un trabajo de reflexión colectiva.

[...] las cosas todavía se siguen discutiendo en asamblea, no lo discuten uno o dos ... y las últimas dos asambleas se fueron alargando [...] y vos te ponés a ver la lista y son más de 20 temas los que están para discutir, medio mucho... problemas de la institución en particular, hasta discutir si Cirujas como organización forma parte de la mesa provincial, es otro de los temas bastante amplios, que vos decís, si eso no es democracia, la democracia donde está (Cirujas, 2009)

Educación Popular

La Educación Popular, según los lineamientos de Paulo Freire, se define como una acción pedagógica que busca generar una mirada desnaturalizadora sobre el mundo que impulse a la acción. Apuesta por la construcción de herramientas que permitan objetivar y problematizar el sistema de relaciones sociales injustas y arbitrarias producto de la desigual distribución de capitales. Y esto, a partir del diálogo entre saberes diferenciales, en tanto el saber emancipador sólo es aquél que se construye colectiva y críticamente, no aquel que se inculca de manera mecánica y vertical (Freire, 2005).

En relación a nuestro planteo en este trabajo, es claro que una práctica pedagógica crítica es coherente con una matriz simbólica en que la igualdad, la participación y el cuestionamiento de lo instituido son las directrices de la producción simbólica que condicionan las prácticas: la que denomináramos matriz de Horizontalidad Igualitaria.

Ésta es la que direcciona los procesos formativos y, al seguir la impronta pedagógica popular, reconoce como interlocutoras dimensiones propias de la que denomináramos matriz de Reciprocidad Jerárquica. De este modo, promueve el diálogo y el intercambio constructivo alejándose de la imposición unidireccional de la matriz de Horizontalidad Igualitaria.

Concretamente, pudimos ver en Cirujas y en APENOC cómo el proceso de formación de militantes implica favorecer el diálogo entre técnicos y dirigentes que buscan impulsar la participación, el compromiso y el sentido de pertenencia, y los militantes de base, teniendo presentes ineludiblemente sus saberes, deseos, expectativas y temores a fin de lograr procesos dialógicos.

[...] a nosotros nos parece que va a ser clave. O sea, el poder desarrollar conocimiento propio acá va a ser de una potencialidad...impresionante. Creemos que nos va a posibilitar muchas cosas más. Porque el hecho de pensar el campo, o sea lo campesino como algo que todavía tiene muchísimo más por desarrollar pero de sí mismo. No transformándose en otra cosa. Depende de esto, de que se pueda reflexionar la propia práctica, encontrar elementos que puedo incorporar y que me van a servir, encontrarle la vuelta [...] (APENOC, 2009)

Este camino, pleno de complejidades y dificultades producto del arraigo de la matriz de Reciprocidad Jerárquica y la dificultad para transformar estructuras subyacentes tan sedimentadas por la experiencia, implica asimismo una dimensión afectiva y valorativa en el intercambio, fundamental para comenzar la apertura de la matriz propia de la

experiencia socialmente situada e iniciar procesos de conversión vinculados al arraigo de una matriz propiciatoria de una actividad política democrática y transformadora.

Yo creo que los saberes se incorporan, de los dirigentes, porque tienen que ver con un proceso de acción, de participación, de compromiso, de sentirse parte y ser protagonista... yo creo que es como dice Paulo Freire, es enamorarse de lo que uno hace [...] también tiene que ver con la autoestima, con la participación de ellos, qué es lo que quieren, qué es lo que no quieren... Estar convencidos de lo que hacemos y que nuestra mirada va más allá de lo cotidiano, ¿no? Y saber que nuestra construcción no se va a reconocer hoy, saber que vamos a construir algo que nosotros no lo vamos a ver, no lo vamos a vivir, es tomar conciencia de que estamos haciendo algo para un mañana en el que no vamos a estar, somos un granito de arena, un camino, lo que estamos armando, para que otros lo sigan [...] cuesta mucho, porque a veces los compañeros hacen de acuerdo a lo inmediato, ¿no? Y es lógico, porque todos tenemos procesos muy diferentes. No todo tenemos las mismas miradas, no todos vemos de las mismas maneras, todos tratamos de contagiarnos... Y yo creo que cuando uno aprende un saber, si uno no puede conquistar al otro, enamorar al otro de lo que yo quiero transmitirle, es medio difícil [...] Uno tiene que tener la capacidad de enamorar al otro de lo que yo estoy diciendo, ¿no?. Eso es lo que es la educación popular, ¿no?. La educación popular, popular. La que se va construyendo desde el saber popular, el que trae cada uno. Así que en esa línea me parece que es un poco lo que queremos construir como dirigentes [...] (Cirujas, 2011)

Conclusión

En nuestro trabajo, pudimos reconocer y esbozar las principales características de dos grandes matrices simbólicas que persisten como fuerzas genéticas entre los actores que hoy confluyen en APENOC y Cirujas. Una de ellas proviene de la sistematización y reflexión crítica, es incorporada en procesos de praxis sociopolítica y hemos definido su núcleo de significación como de *Horizontalidad Igualitaria*. La otra, instituida socialmente desde una posición subordinada e incorporada en el proceso de socialización como sentido común, tiene como eje una concepción jerárquica que consagra la autoridad y la asimetría como naturales formas de ordenamiento social: la matriz de *Reciprocidad Jerárquica*. Ambas matrices tienen la marca de las condiciones sociales en que fueron producidas, lo que se vincula con su capacidad crítica o heterónoma: La condición heterónoma de una estructura simbólica asentada en la irreflexividad del sentido común es, al menos en principio, menor que la de una fundada en la crítica y el cuestionamiento de lo instituido.

A este respecto, nos propusimos profundizar en las modalidades de vinculación desarrolladas entre estas dos matrices hacia dentro de las organizaciones estudiadas para dar lugar a una nueva configuración simbólica colectiva. Pudimos ver que existen ciertos mecanismos que favorecen un intercambio dialógico entre ellas y reconocimos desplazamientos entre las fronteras internas que en un inicio se correspondían casi completamente con las distancias sociales y que con el tiempo, a partir de la experimentación de ciertos procesos colectivos, se han modificado. La frontera de la matriz de Horizontalidad Igualitaria se ha extendido hasta incluir a nuevos militantes, cuya capacidad crítica logró poner en cuestión los principios jerárquicos de visión y división del mundo. Causa y efecto de ello, de manera retroalimentada, fue su participación progresiva en espacios de mayor protagonismo y responsabilidad.

Entre los militantes de base y entre los campesinos de menor nivel de participación, en cambio, la matriz de Reciprocidad Jerárquica sigue marcando, si no la totalidad de los

niveles conscientes, sí las disposiciones más profundas desde las cuales se da sentido a la experiencia colectiva. En estos casos persisten ciertas relaciones de sentido consagradas como formas naturales de ordenamiento de las posiciones y relaciones sociales: la asimetría que rige la significación de la relación pedagógica, la jerarquía en la valoración de las posiciones, la autoridad y las prácticas que consagran el lugar indiscutido del saber técnico. Por supuesto, no podemos desconocer que entre la mayor parte de los miembros existe una problematización, o al menos un principio de desnaturalización de estas distancias, en tanto con la revalorización del sujeto social campesino/popular también se recupera la legitimidad de sus formas de pensamiento, saberes y conocimientos.

Como consecuencia de estos complejos procesos, el entramado de sentido que constituye nuestras organizaciones asume el carácter de *fuera social*, en tanto las ubica en una nueva posición en relación a lo dominante. Esto es posible por el hecho de que el diálogo entre estas "voces otras" se establece desde las reglas de juego propias de la matriz de horizontalidad igualitaria. En efecto, éste es el fundamento de la práctica de *militancia*, a partir de la cual se generan procesos de vinculación entre matrices de sentido divergentes desde de los cuales es posible sistematizar y otorgar un carácter crítico y reflexivo a la matriz que hemos denominado de Reciprocidad Jerárquica y, en consecuencia, cuestionar el orden dominante. En nuestros casos de análisis, la organicidad de esta relación se asienta en el continuo esfuerzo colectivo por encontrar y sostener mecanismos que aseguren la extensión progresiva de los supuestos igualitarios a través de un proceso constructivo y dialógico, sin caer en la paradoja de *imposición de la horizontalidad* a la que hiciéramos referencia precedentemente.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre (1999) **El campo Político**. Bolivia: Plural.

DE PIERO, Sergio (2003) La sociedad civil frente a las políticas públicas: control, beneficencia, conflicto y articulación. Actores y visiones luego de la crisis del 2001. In: **VI Congreso Nacional de Ciencia Política**. Rosario.

FREIRE, Paulo (1985) **Pedagogía del Oprimido**. Buenos Aires: Siglo XXI.

GOHN, Maria (2008) **Teorias dos Movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos**. San Paulo: Loyola.

GRADIN, Agustina (2011) La participación como proceso técnico político de incorporación de las organizaciones de la sociedad civil a la gestión pública. In: **IV Encuentro Internacional: Políticas públicas y trabajo social: Aportes para la reconstrucción de lo público**. Buenos Aires.

GRAMSCI, Antonio (2006) **Antología**, Buenos Aires: Siglo XXI.

SEMAN, Pablo y MIGUEZ, Daniel (2006) **Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente**. Buenos Aires: Biblos.

WILLIAMS, Raymond (2006) **Marxismo y literatura**. Buenos Aires: Las cuarenta